

yo tengo aquí el puesto del Señor. Ninguno de vosotros ignora cuan vivo es el amor que os llevo. Sed pues bien sinceros, en la exposicion de vuestras culpas, y estad seguros que alcanzareis la misericordia del Dios de cielos y tierra... aquella tan infinita como su ser es infinito, el mayor de todos sus atributos.

CÓNCLUSION. Amados míos, en un libro que cuenta todos los milagros cumplidos por la intercesion de María, invocada bajo el título de Reyna del Rosarió, leí este ejemplo terrible sobre la condenacion eterna... Lo comprendéis, sobre la condenacion eterna de un niño de ocho años que había cometido un pecado de lujuria con su hermanita ... Tenía bastante malicia para comprender que había ofendido gravemente al Señor, pero faltóle el animo de confesar su pecado. Que cosa tan triste, morir á la edad de doce años y morir en condenado. ; Cuanto más triste sería aun morir despues de su primera comunion y estar condenado á las peinas del infierno por haberla hecho con conciencia manchada. ; O Dios mió ! apartad de estos probrecitos tal iniquidad, dulce Vírgen María, tomadlos bajo vuestro divino amparo esta tarde. Y vosotros ángeles guardianos, vigilad sobre ellos con particular cuidado en estos dias. Amigos míos, tened confianza. La Vírgen María os protegerá, vuestro santo ángel os tendrá en su guarda, y Jesús, el divino esposo de vuestras almas, quiere preparase en vosotros santa morada, pedidle que así sea, es ta tarde antes de acostaros. Amen.

## PLATICAS POPULARES

SOBRE

### LA PRIMERA COMUNION

---

### EJERCICIOS PREPARATORIOS.

---

#### PLATICA OCTAVA.

(Sobado por la mañana)

Sobre la contricion; motivos que deben incitarnos á llorar nuestros pecados.

TEXTO. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Apíadaos de nosotros, Señor, segun vuestra infinita misericordia.

(SALMO. 1)

EXORDIO. Cuan digno de nuestras serias reflexiones es el dia que comenzamos. Queriendo cumplir con mi promesa y deseo de acarrear sobre vosotros las gracias del Eterno, he ofrecido esta mañana á vuestra intencion el santo sacrificio de la misa. ; O Señor ! yo quisiera que fueran blancas palomas las almas de estos niños en el momento solemne de su primera comunion. ¿Y que quereis de mí para que aqui suceda ? mi cuerpo, mi alma ; pedid, Señor, pedid ; tomad mi orazon pero concededme esta gracia. Si no me engaño me ha parecido haberos visto rogando con mucho fervor esta mañana. Alabado sea Dios, todo va á las mil maravillas,

Estoy confiado en que todos hareis una buena primera comunión. Permittedme sin embargo una observacion. He advertido que habia algun tanto caido entre nosotros aquel santo recogimiento y piedad de dias pasados. Deben causarlos sin duda, los veyenes continuos de toda esta santa turba de siervas del Señor que adornan el templo sagrado para la festividad de mañana. Tal vez tambien los ejercicios preparatorios á las diversas funciones, la santa alegría que inunda vuestras conciencias al verse limpias de todo pecado... No lo sé; todo parece darse la mano para arrancar de nosotros el santo recogimiento tan necesario á nuestro pobre corazon. Vamos, amigos, un poquito más de buena voluntad. Si bien me acuerdo, ayer os decia, que no hay buena confesion sin buen examen de conciencia, y que la falta de sinceridad en la acusacion de los pecados trae siempre consigo el horrendo sacrilegio, el más tremendo de todos los pecados. Y por eso añadí que merecia esta punto vuestra particular atencion. Indagad pues con recato vuestra conciencia; hacedlo sin embargo sin atropello ni sobresalto; proceded con toda tranquilidad. Nunca pidió el Señor más de lo que se puede. Tambien os repito que si por casualidad habeis olvidado algun pecado, venga mañana con el santo proposito y firme disposicion de decirle el primero. ¡Ya sabeis que yo soy indulgente; y que os quiero más que á mi vida. Estad tambien confiados en la misericordia del Señor, cuyo amor infinito no cabe en la inteligencia criada. Gloria y loor pues á su santo nombre, amor á nuestro divino Salvador que se dará mañana en cuerpo y alma á todos vosotros.

PROPOSICION. Deseoso de preparar con toda piedad vuestras almas benditas á la santa absolucion, os hablaré en esta plática de una condicion esencial: *la contricion*. Todos sabeis, que es la contricion don especial del Señor, gracia sin igual que clama por nosotros al trono de la misericordia divina y mueve su corazon á la piedad, pidámosela con toda fervor por la intercesion de aquella que con su hermosísima pureza mereció el ser escogida por Madre de Jesús.

DIVISION. Tres razones hay que deben hacernos aborrecer el pecado: la primera, porque nos pone en peligro de condenacion eterna: la segunda, porque nos hace indignos del Paraiso; la tercera porque fue la causa de la muerte de Jesúscristo nuestro divino Salvador.

*Parte primera.* Abramos estas consideraciones, amados míos, con un rasgo. Un venerable prelado de la ville de Amiens solía decir estas hermosísimas palabras; « Antes de confesarme, puesto á la presencia de Dios, invoco las luces del Espíritu Santo y el auxilio de la poderosa Virgen María... Despues para mejor comprender la maldad del pecado, bajo con el pensa al infierno, lugar de mi destino, si hubiere consentido á sus desvanos, entonces vuelvo los ojos hacia el eterno Paraiso, eterno lugar de descanso donde nunca entrarán las almas manchadas de semejante ingratitud, y despues llevando mis entristecidas miradas hacia el monte calvario, estremecido me pregunto: ¿quien puso en tal estado á Jesús? ¡Ay! mi conciencia temblando me dice: el pecado... Tambien nosotros, amados de mi alma, vamos á seguir este mismo camino. Tragamos tres estaciones con aquel santo pontífice de Nuestra santa Madre la Iglesia, y encontraremos motivos de amargo arrepentir. Seguídme, hijos míos, bajemos en espiritu al infierno pero no nos paremos, vale más servir á Dios por amor que por temor. Pero vamos yo voy á hacer con vosotros lo que las madres con sus niños cuando quieren que no se acerquen á un pozo, o en qualquier otro abismo. Tomándoles en sus brazos les asoman la cabeza al ojero con estas semejantes razones; « Ay! hijo mio, no vengas jamás por aquí, porque si cayeras adentro, hay allí una bestia feroz que te comería vivo. » Pobres Madres, quien podrá decir lo que nos quieren, lo vivo de su amor. Aquello se lo hace decir el miedo. Hijos míos, asomaros un poquito conmigo á la boca de esta espantosa caterva que se llama infierno, ¡qué hedor, qué fuegos tan candentes;...; que gritos tan lastimores, que desgraciados aquellos que se revolcan allí eternamente sin esperanza de consuelo! Allí está Cain despues de seis mil años, el rico avariento desde siglos y siglos. Veis á aquel otro que atormentan los demonios y de quien tanto se biurlan, ¿le conocéis? Aquel es Judas. ¡Pobre Judas! Tú que fuistes escogido por el divino maestro y puesto en el numero de los apóstoles, que estabas destinado á juzgar un dia el orbe terrestre.... ¿Quién te sepultó en ese lago de llamas, en ese lugar de tormentos? Pero que es eso que veo en tu corazon, dirían una hostia. ¡Ah pobre desgraciado!... Calla, calla, ya lo comprendo, tu mala primera comunion te derribó en este lugar de tiniebras... Bastante, hijos, bastante sobre

el infierno me oprime y espanta este sujeto.... Bastante, pero considerad á que estado conduce el pecado sino nos arrepentimos de haberle cometido, y sobre todo á que desgraciada suerte nos conduce una mala primera communion. La bestia feroz llamada Satan se encuentra en lo más profundo de l'abismo, y no es fabula nuestras madres, lo que os digo ahora, sino doctrina de fè, allí nos espera para atormentarnos y asociarnos á sus eternos suplicios.....

*Parte Segunda.* ! Oh! hablemos ahora del cielo. Que sea el deseo de ir al paraíso, de ver á Dios cara á cara, de amarle, de alabarle, de bendecirle durante toda la eternidad que nos haga llorar todas nuestras faltas. San Luis Gonzaga, aquel hijo de tan principal familia, siendo todavía muy joven, á la edad de ocho años, robó no se qué á los soldados de su padre, un poco de polvora segun se dice, y esta falta la lloró toda su vida. ¡Ay! se exclamaba aquel Santo, si por desgracia mia, me hubiese llamado a sí el Eterno antes de confesarme, jamás hubiese gozado de su gloria. Hijo mio, le respondían los maestros, no era aquello tan grave y se habiese dado por satisfecho el cielo con un poco de purgatorio. «Pues vaya, ¿creeis que no sea nada? replicaba el joven, estar privado por culpa mia durante algunos instantes de la gloria de Paraíso y de la posesion del Señor. Haber merecido este castigo; qué desgracia la mia! y se ponía a llorar. Pues que, tan bello es el paraíso. Figuraos, hijos míos, un espléndido palacio, adornado de todas las magnificencias que se puedan imaginar, ved cuantas encantadoras luces, cuantos bienaventurados cuya resplumbrante hermosura no tiene igual en la tierra, oid atentos esos concertos angelicos, esas echizeras armonías, ¿adonde va ese pielago de delicias? Qué dicha la de poder gozar de la sociedad de los santos, qué encantador espectáculo el contemplar á María sentada en soberano trono, cual reina majestuosa, ceñida su frente con resplumbrante corona de hermosísimas perlas, qué felicidad el verla que nos sonríe llena de amor. Ved á Jesús, Hijos míos, al rey de cielos y tierra, la gloria de todos los moradores celestiales, qué lengua podrá cantaros la inmensa dicha de que colma á los justos. Cuando dignó comunicarse á algunas almas en esta tierra, á San Francisco Javier, á San Felipe de Neri y otros muchos los abrasaba de amor, les oprimía de gozo y rendidos clamaban, ¡Oh bastante, Señor! bastante gozar, porque me muero:

Pues un solo pecado mortal basta para privarnos de la gloria de este paraíso si morimos sin confesarlo.

Escuchad este rasgo y lo comprendereis mejor. Cuéntase de un Rey que habiendo perdido una batalla, se refugió sobre una alta montaña. Sitiado allí por los suyos y no pudiéndose procurar un poco de agua para apagar la sed que le atormentaba... cuasi exanime hizo pedir al general que le enbestía un refresco. Con mucho gusto, le respondió este, pero á condicion que abdicará su corona. Tantá era su rabia que consintió, pero al coger la copa que le presentaban, considerándole atentamente se exclamó: Haber dado mi regno por un vaso de agua... Hijos míos, cuando hemos ofensado, gravemente al Señor nos hemos expuesto á perder, que digo, hemos perdido, por menos el reyno de los cielos. Si por un justo castigo... nos hubiese el Señor sacado de este mundo, sin daros tal solo el tiempo de llorar amargamente aquella blasfemia, aquella indecencia, y otros tantos pecados que [habeis cometido, ya sea contra los mandamientos de Dios, ya de la Iglesia, decídme, hijos míos, cual sería en este día nuestro destino, qué suerte desgraciada la vuestra...

Acaso no podríais tambien decir vosotros á semejanza de aquel principe desdechado: qué hermoso reynado el mio... haberlo perdido por un vaso de agua y por menos aun. Porque, ¡ay Dios mio! ni comparacion tiene la satisfaccion que procura al cuitado el pecado con aquella de que grangea un vaso de agua al hombre que atormenta rabiosa sed.

*Parte Tercera.* Dejando á un lado el infierno que nos merece y la celestial dicha de que nos priva el pecado, yo quisiera que le lloráramos unicamente por el dolor de un Dios ultrajado, y ultrajado en la persona de su Hijo. Un padre, que movido de compasion por sus esclavos enemista los contra él, les envía á su hijo único para que los se concilie con él; y que ve que estos mismos esclavos le persiguen de muerte y llega hasta darla á su mismo hijo. ¡Y que muerte, hijos míos! Yo lo veo rindiendo su último suspiro bajo el peso de sus tormentos. Mirad como habiendo llegado Jesucristo con la cruz á cuestras á la cima del monte calvario, los judios le despojan de sus vestiduras y se las arrancan con inhumanidad pegadas como estaban á las llagas; mirad como lo tienden sobre la cruz, le estiran los miembros, le dislocan los huesos, y á fuerza de mar-

tilladas le a trabiesan las manos y los pies con duros y gruesos clavos, y así enclavado le colocan en el ayre, en medio de dos ladrones, ofreciéndose él en tanto á su eterno Padre, con aquellos sentimientos que solo podía y sabía y formar su caritativo corazon. Considerádele así alma mía, puesto en la cruz, llagado de los pies hasta la cabeza y hecho un retablo de lastimosos dolores. El cabello todo envuelto y afeado con la sangre, la cabeza taladrada con setenta y dos espinas que le trapasaban el casco, los ojos anublados con lagrimas, y la sangre que descendía de la cabeza, cubriendo su sagrado rostro; la boca exhauta seca y abrasada con la sed; los labios cardenos, la frente triste, las mejillas palidas, los oidos atormentados con las voces y blasfemias, abiertas las espaldas con azotes, los pies y manos, desgarrándose con el natural peso del cuerpo, le sirven de tormento imponderable. ¡O qué penas! O qué angustias! ¿Pero quien, Señor mi Jesús es el bárbaro y sacrilego autor de este atentado? ¿Judas, que os ha entregado en manos de los judios? No, hijos míos, no; tal vez los judios? Tampoco. Entonces Pilatos, el cobarde gobernador romano que pronunció la sentencia. Tampoco. ¿Pues quien? Tu eres aquel culpable, o mejor dicho tus propios pecados. No me acuerdo en que antigua gente, pero sé que en una se tenía costumbre, cuando se encontraba un hombre muerto, de llamar á todos los habitantes del pueblo y hacerles jura sobre el yerto cadaver que eran inocentes de aquel crimen.

Ved pues, hijos, á Jesús, bajado de la cruz, considerádele en brazos de su desconsolada madre. Aceraos más: traed vuestras manos temblantes, ponédlas sobre este sacrosanto costado horriblemente abierto; palpad este cadaver livido, desfigurado, fijad los cielos que os contemplan, y ante Dios, y sus ángeles... ved si os atrevís á jurar que no tieneis vosotros parte alguna en el crimen que en tal estado le ha puesto. Miraos si os atrevís á decir á esta afligida Madre « Virgen santa juro que soy inocente de la sangre de mi hijo »... Calla pecador, calla, yo entiendo la voz de Jesús mi Salvador que con acento lastimero le dice « Que te he hecho yo ». Y qué, y quieres disculparte, escucha aun su llanto. Ah! por donde he podido merecer ese odio? Yo te alargo las manos en señal de paz y tú me clavas en un moderó, yo te muestro mi corazon y tú lo atravieras. ¡Oh amigo mio! y cuanto más cruel me es la cruz á la que tú me crucificas que en la que yo fui immolado voluntariamente

sobre el calvario; Ah! hijos míos, aquel de vosotros que no llorará sus faltas sería un niño sin corazon. Pues qué, desgraciados pecadores que somos, al ver á Jesús que tanto padeció por nosotros y queriendo darse á pesar de nuestra ingratitud á nuestra almas... no sentís en lo más intimo de vuestros corazones, santos arranques y tiernos sentimientos y celestiales llamaradas de amor? Llorad, hijos míos, amargamente todos vuestros pecados; pedid al Espíritu Santo, á la bondadosa Virgen María y al ángel de la Guarda una verdadera contrición, antes de confesaros, examinad atentamente vuestra conciencia; seguid los pasos de la pasión para excitar en vosotros una verdadera contrición. La contrición, dice la doctrina cristiana, es un sentimiento de haber ofendido á Dios, junto al firme propósito de enmendarnos. »

He aquí lo que nos es necesario é indispensable... Dios, aunque muy poderoso, no alcanza el poder perdonarnos si en lo más intimo de nuestros corazones nos falta tal arrepentimiento y tales propósitos. Pedídele pues en este dia os alcance esta gracia; cuando postrados á los pies del ministro sagrado, mientras que levantando su mano haga bajar sobre vosotros el perdon de vuestras culpas, decid de todo corazon: pésame, pésame Señor, de haberos ofendido, concédeme la gracia de nunca más pecar; Ah. Hijos míos!... ¿por qué quema Caín el maldito y quemará siempre en las llamas eternas?... ¿Porque Judas el maldito y otros miles pecadores no verán jamás la cara de Dios?... Como esto, Señor, ya que vuestra misericordia es infinita. Ni Judas, ni Caín no supieron llorar nunca sus pecados... Y he ahí porque arden desde siglos eternos en las llamas del infierno. ¿Porque San Agustín, San Camilo de Lelis, Santa Margarita de Cortona, apesar del sinnúmero de sus pecados, gozan y gozarán siempre de la eterna bienaventuranza? Porque profundamente arrepentidos, lloraron fuentes de lagrimas durante su vida. Vamos, amados míos, pedid al Señor una contrición sincera, pedídsela con mucha piedad y entonces siendo santa también la absolución de todos vuestros pecados, tendré la dicha de veros todos al divino banquete con alma pura y corazon sin mancha. ¡ Ah! Hijos, verdaderos ángeles en carne humana, dignos del inmenso beneficio de que quiere colmaros el Señor. Amen.

# PLATICAS POPULARES

SOBRE

## LA PRIMERA COMUNION.

### EJERCICIOS PREPARATORIOS.

#### PLATICA NONA.

(Sábado por la tarde)

Sobre como se preparó María Santísima á recibir á Jesús en su seno, y sobre como deben prepararse los niños á la primera comunión.

TEXTO. *Fecit mihi magna qui potens est* : El Todopoderoso hizo en mí grandes cosas

(MAGNIFICAT.)

EXORDIO. El apóstol san Pablo solía alabarse que sabía mucho y muchísimo sobre Jesucristo.. pero luego añadía que toda su ciencia se paraba allí. Pues bien, hijos míos, apesar de no saber nada más, Pablo mereció el nombre de grande apóstol de las naciones, tanto realza tal ciencia al que le posee. Y vosotros tambien que sabeis mucho ahora, si os conservais largo tiempo en estado de gracia, merecereis en la bienaventuraza aquel más noble de todos, el de Santos. Quiero hablaros en esta plática de la bondadosa Virgen María... Pues cuando más a proposito. Mañana es para vosotros el venturoso dia, escuchádmme con atento, porque yo quiero deciros cosas hermosas sobre aquella piadosísima Ma-

dre que tenemos en el cielo y que os está contemplando en este momento con especial complacencia. Desde luego escuchad este rasgo. Ya sabeis que la muerte no respecta á nadie, ni edad ni personas. Rogad por vuestros padres, para que si cuando menos pensamos plujere al Señor llamarlos á su juicio eterno, los conceda antes la gracia de recibir los sacramentos. Sucedió pues, Hijos míos, que la madre de esanta Tesera murió muy joven. Habiendo recibido el santo Vático y la extrema unción hizo llamar á todos sus hijos y, haciéndoles signo que se arrodillasen á los pies de su cama, les dijo que rogasen por ella. Pronto fue aquello mar de sentimientos y llantos. Los ojos de aquellas criaturas parecian fuentes de lagrimas. Pero llegado el momento fatal, la muerte es sin corazon. Al cabo de algunos instantes, volviendo la madre sus tristes ojos anchamente abiertos hacia aquella santa grey de ángeles encarnados que dejaba en esta tierra, dió la última bocada y exaló el último suspiro... Allí estaba una pequeñita niña á la que damos en este dia el dulce nombre de Teresa. Cuando vió el cuerpo examine de su pobra madre dejó allí la numerosa concurencia y corrió hacia una imagen de la Virgen. Tenia entonces Teresa unos diez años. Ved, hijos míos, que diferencia entre nuestro amor y el amor de los santos, á vuestras edad para con el Señor y la Virgen María, Quien pudiera comunicaros la misma llama... Pues viéndose sin madre á la edad de diez años, aquella niña sintió partirsele el corazon de dolor y echándose á los pies de la madre de Jesús entre los llantos y suspiros le decia.. «¡O amantísima Virgen María!.. védmme á vuestros pies sagrados, la que me disteis por madre acaba de morir, sed vos ahora la madre mia, no me desempareis jamás...» Y María atendió á estas plegarias, á ella debe despues de Jesús el ser la más ilustre de todas la santas.

PROPOSICIÓN Y DIVISION. ¡O María! en este dia, dignáos ser madre mia no me desempareis jamás.... Veamos ahora con que piedad se dispuso María á ser la madre de Jesús y despues como debemos nosotros prepararnos á recibir á su divino Hijo.

Parte primera. Cuando meditais sobre María, hijos míos, cuando, pasando por delante su imagen, la saludais con respecto, ¿os la figurais semejante á los demás santos?.. ¿Habeis jamas fijado la inmensa boveda por una noche clara y serena? ¿qué millares de globos luminosos!.. ¿Y quien

pudo contar jamás cuan resplumbrantes se muestran alla en el encumbrado enpíreo? Ninguno cambia de puesto. Qué orden tan admirable, ni se apartan á derecha, ni giran un instante á izquierda; todos siguen el curso admirable que les trazó la mano del Eterno; todos obedecen con la mayor voluntad á las leyes del Señor. Benditas y mil veces benditas seais humildes criaturas que tan pontualmente observais las ordenes del Criador...; Que sublime enseñanza para el hombre! Pero figaos bien, hijos míos, como llamais á aquel resplandiciente faro qu eclipsa con sus esplandores á todos los demás... Sól, no es verdad. Pues aquel tambien sigue su orbita sin apartarse de una raya. Allí está donde le puso el Eterno, siguiendo siempre su angosto camino. Y sin embargo, tal es su volumen, tal su hermosura que todos le han llamado el rey do los astros, el jefe supremo de la tachonada boveda..... Ahí teneis lo que es María para con les demás santos. A todos les sobrepuja y eclipsa, parece ante todos la más brillante y encantadora. Es ella la Madre de aquel Jesús que vais á recibir mañana.... Vamos á ver como se preparó á tan alto destino. Dios que de toda eternidad la había escogido para templo y santuario de su divino Hijo, no permitió que fuese jamás esclava de Satan. La santa Iglesia os lo canta en los dias de alegría... « Fuiste, Señora, concebida sin mancha y jamás, no jamás pudo el dragon infernal tener en tí parte alguna, ni poderío supremo. Loor á Vos Soberana princesa por tan encumbrado privilegio. Ved empero á pesar de tanta perfeccion, Hijos míos, con qué docildad y primor corresponde á este divino favor, con qué sumision y cariño obedece á san Joaquin y á santa Ana, aum en sus más tiernos años. Si, hijos míos, á vuestra edad, á este tiempo que vosotros pasais ociosos y tal vez ofendiendo al divino Señor, renunciando para siempre á las glorias del mundo, María se consagra al servicio del Eterno en su templo sagrado. Pero, !oh pobre niña; dulce María; qué vas á hacer en este santuario, yo os encuentro muy joven, ¿pensais que pueda agradecer el Señor vuestra ofrenda? Pero qué yo siento una voz que me inspira...; Ah! ya lo comprendo, es aquella dulcísima de los celestiales coros. Oíd lo que dicen á mi corazon: Jamás la hubo más cara al Señor que la del corazon de María. Creció su alma en infinitas virtudes, viviendo en el recogimiento y oracion, preparándose á las encumbrados misterios que quiere cumplir en ella el Todo Hacedor;

multiplicando con sus merecimientos las gracias que recibía, disponiéndose así á recibir el autor de la gracia. Dádme, divina Señora, terminantes palabras, para hacer comprender á estos niños cuan digna era vuestra alma derecibir á Jesús. Semejante á la hermosa flor cuyo caliz arrobador hechizera á la amena abeja, así vos tambien cautivasteis la divinidad, llevándola hasta tomar morada en vuestra humanidad sacrosanta.... Pero á qué vienen aquí las voces. Erais vos hermosísimo templo, pulcro santuario, ornadísimo tabernáculo, lugar de descanso de Jesús. Bendita seais, mil veces bendita p r haber merecido ser Madre de mí Redentor, y dignaos, ya que sois omnipotente en la eterna gloria, alcanzarnos la gracia de recibirle dignamente mañana, en nuestros rendidos corazones.

*Parte segunda.* — Si, hijos míos, estas santas disposiciones de la Virgen María, esta fidelidad á la oracion, este ardentísimo amor para con el Señor de todo lo criado, son verdaderos sentimientos dignos de nuestra imitacion, sobre todo á los dias de la primera comunion. Grangeomonos tambien aquella disposicion que no tenia María, ni podia tenerla, y que sin embargoes para nosotros muy necesaria. Buscadlo bien, ¿adivinais cual es aquella disposicion esencialmente necesaria al que quiere recibir dignamente á Jesús sacramentado?... ¿aquella que ni tenía ni podia tener la reina de los cielos cuando plujo al Eterno tomar carne humana en sus purísimas entráñas. Pues que... ¿os pasma lo queos digo? lo vais á comprender. ¿Entró jamás en aquella concencia santificada de toda eternidad el más mínimo pecado? jamás. Hallábase su alma al nacer como la nuestra sacada de lasquerosa lepra que nos acaba, triste herencia de nuestros mismos padres y que se llama pecado original -- Tampoco— Al oír pues las palabras del Parainfo que le anuncian la venida del Verbo en sus entráñas, ¿tenia acaso necesidad de concebir vivos sentimientos de dolor de sus faltas, amargos recuerdos de contricion de sus pecados?; O Jesús mio! cuan pura, cuan santa y cuan immaculada era aquella celestial criatura que os elegisteis por madre... Digámosla todos juntos, amados de mi alma: ;O dulce María! os honoramos, os admiramos, y deseamos ser todos vuestros por los siglos eternos....

Pero que diferencia entre su conciencia y la nuestra... Si María no tubo que llorar sus faltas, porque concebida sin mancha, permaneció eterna-

mente pura... nosotros tenemos que llorar las nuestras porque son numerosas y muy graves. Llamemos á nuestros corazones aquellos sentimientos de contrición, de arrepentimiento, de dolor que convirtieron á miles malvados en eminentes Santos; humillémonos ante Dios. A todo punto de vista, Hijos míos, la divina María es el más hermoso modelo de perfección que podía proponer el cielo á nuestra imitación. Piedad, recojimiento, fé viva, humildad profunda... todas estas virtudes fructifican y crecen en su corazón, cual en precioso seminero. Quien hubiera podido estar á tu lado, Virgen Madre, y recojer todos tus amantes suspiros y contar todos los latidos de tu corazón durante tu vida: qué dulzura debía exalarse en tus llantos, qué lenidad en tus ruegos, qué resignación en tus llores, qué sumisión al Señor en todos tus actos. Vivia retirada huyendo el mundo y su bullicio; dándonos el ejemplo del recojimiento. Cuando le anunció el Ángel que iba á ser Madre de Jesús lo creyó con fe viva, y ved, hijos míos, con qué acendrada humildad le responde. «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra.» Pues bien, además del sincero arrepentimiento de vuestras faltas, además de los tiernos sentimientos de contrición, al ejemplo de aquella dichosa creatura que recibió la primera á Jesús en su seno, amémosle de todo corazón, rindámosle nuestros profundos homenajes y digamos con toda la efusión de nuestras almas, «Yo soy un pobre niño indigno de recibirlos, pero quisiera poder presentarme á Vos con aquellas mismas disposiciones que hacían el embeloso del hermoso corazón de María; concedédmelas, Señor, sin más tardanza, porque llega el instante feliz y que yo quisiera ser del todo vuestro en este día.

CONCLUSION. Si tales son vuestros sentimientos, hijos míos, os congratulo, la madre de Jesús os bendicirá. Jesús, el salvador bondadoso vendrá á descansar con gusto en vuestras almas... Y voy á concluir aun con un rasgo que nos muestra el amor, ternura y cariño de la augusta reina de los cielos para con todos sus devotos. Quien podría enumerarlos todos los santos y santas que recibieron de María el insigne beneficio que me viene á la memoria en este momento. Podría citaros el Piadoso Bernardo, recibiendo de los benditos brazos de María al niño Jesús y teniendo la dicha de poder estrecharle á su corazón.... Pero

vale más que os cuente el de santa Catarina de Siena. La Virgen María y su divino hijo se comunicaron milagrosamente á esta alma predestinada. Cierta día, sin duda en uno de aquellos que con más fervor había hecho su comunión, la augusta Reyna de los cielos y tierra se dignó aparecer á este humilde doncella y, poniéndole el divino niño en sus brazos, le hizo contractar el místico disporio de las almas puras. Jesús mismo le puso en su propia mano el anillo de esposa. Hijos míos, mañana Jesús, realmente presente en la hostia consagrada, vendrá á ponerse sobre vuestra lengua y después sobre vuestro corazón. Si fuera la Virgen misma quien pusiera á su divino hijo en vuestros brazos? la amaría de todo corazón? Si al ejemplo de otros muchos santos os diera á su pequeñito Jesús para que le abrazaseis y estrechaseis á vuestro pecho, ¡oh sí!; no es verdad que le amaría? Pues bien, yo digo que lo hará, recibidle de sus manos maternas... y prometédle amarle, servile y serle fiel durante vuestra vida. Sedle eternamente agradecidos por tal beneficio. Amen.